

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Maria Szewera, nacida en 1929

Fuera hacía frío, nevaba. Mis padres se habían despertado, estaban intranquilos a causa de la densa circulación. Ellos nunca habían escuchado un ruido semejante. Miraban preocupados cómo los alemanes rodeaban Skierbieszów de forma que nadie pudiese salir de allí. Los alemanes empezaron a golpear las puertas, daban 5-10 minutos de tiempo para abandonar las casas. Les ayudaban "Volksdeutsche" [personas de descendencia alemana] que hablaban polaco. Uno sólo se podía llevar consigo lo que se podía transportar de una vez. No se podía regresar a casa para ir a buscar otras cosas.

Llegaron coches tirados por caballos. No nos llevaron a la calle principal de ZamoSz ya que por allí llegaban los colonos.

Nos condujeron por Huszczka, Panska Dolina y Udrycze. En Udrycze fuimos por la carretera después de que nos hubiesen comunicado que los colonos habían llegado a Skierbieszów.

Cuando llegamos a la puerta del campo de Zamosz mi hermano huyó. Nadie lo vio ya que había muchas personas allí y él desapareció entre la multitud.

En el campo seleccionaron a todos. Separaron a niños y madres, a mayores y a enfermos. Se oía cómo la gente sollozaba y se lamentaba. Nuestra familia fue adjudicada al Reich por la comisión. Debíamos ser »alemanizados«. Nos llevaron a otra barraca donde dormimos. Otro día fuimos presentados ante otra comisión. Y probablemente ocurrió un milagro porque en esta comisión se encontraba el médico de Skierbieszów que había sido evacuado con nosotros. Se llamaba Józef Rebacz. Yo no sé cómo sucedió pero seguramente le debemos agradecer a él que no nos mandaran al Reich y que fuéramos llevados a la barraca nr 11 donde estaban los niños y los mayores. [...]

Las barracas eran de maderas muy finas, de esas con las que hoy se construyen graneros. Allí sólo había camastros en los que dormían todas las personas que cabían en ellos. Se tapaban con lo que habían traído de casa. Había piojos y sarna.

[...]

Padre estaba muy enfermo por lo que mi madre se ocupaba de nosotros y de él. Una vez vino la comisión y empezaron a gritar que debíamos guardar silencio. Pensábamos que

nos iban a dejar libres, por lo tanto nos callamos. Uno de ellos dijo: „Polacos, escuchad. Vamos a deciros lo que sois para nosotros. Tenéis el mismo valor que las gallinas.“ A lo que respondió el segundo: „¿como gallinas!? Oh no, como ratas porque una gallina puede matarse y comerse, pero vosotros tenéis tanto valor como las ratas. Para nosotros los polacos no tienen absolutamente ningún valor.“

En esta barraca estuvimos aproximadamente dos semanas. Alrededor del 13 de diciembre fuimos llamados y llevados a la estación de ferrocarril de Zamosz y después en tren a òelechów. Había diferentes vagones: vagones de mercancías, de ganado y de pasajeros. Viajamos toda la noche y todo el día sin comer ni beber. En Siedlce los alemanes sacaron a unos 40 nisos muertos. Hasta el día siguiente no llegamos a Sobolew.[...] Por la mañana vinieron personas y se llevaron a nisos a [su] casa para darles de comer. A aquellos que no pudieron llevarse se les condujo a lo que se llamaba guardería de nisos donde eran atendidos por religiosas. A mí se me llevó una mujer [...]

Cuando la guerra terminó regresamos a Skierbieszów. De todas nuestras posesiones tan solo quedaba el tejado del granero sostenido por postes. Era final de julio de 1944. Bajo este tejado pasamos todo el verano. Mi tío y mi padre habían construido fuera una cocina de campasa y allí se cocinaba. En invierno dormíamos en una casa alemana que se había construido a partir de dos casas derruídas, la nuestra y la del vecino. No había ventanas por lo que poníamos tallos de tabaco en los agujeros. Tampoco había suelo. Allí también vivían otras personas -once en total-, y sólo teníamos una habitación y una cocina.